

## Opinión

## LA FRASE DEL DÍA



“

“El cierre de un colegio ha sido la avanzadilla de lo que el Gobierno de las derechas pretende hacer con nuestra educación pública en el mundo rural: echarle el cerrojo”

RODRIGO SÁNCHEZ HARO  
Parlamentario del PSOE

## TRIBUNA

## Octubre revuelto



FERMÍN BOCOS  
OTR Press

Octubre se perfila como un mes agitado. Sobre todo en Cataluña y por obra y manobras de los separatistas que han dado un paso que viene a legitimar la violencia al aprobar en el Parlament una resolución que exige la libertad de siete detenidos a los que la Fiscalía imputa presuntos delitos de terrorismo. La resolución aprobada que se unió a otra que reclama la salida de la Guardia Civil es una vuelta de tuerca a la desesperada en vísperas de que el Supremo dé a conocer la sentencia contra los políticos encarcelados por su presunta participación en el intento de golpe de Estado institucional de octubre de 2017.

Aunque menguado, el universo separatista intenta agitar a su parroquia aprovechando tanto la sentencia -que barruntan condenatoria- como el aniversario de la fallida proclamación hace dos años de la República catalana. Lo sucedido el jueves en el Parlament desmiente o cuando menos matiza la pretendida división entre ERC y JxCat. Más allá de las diferencias tácticas, siguen del brazo en lo que concierne a la quimera independentista. El Gobierno de España no por estar en funciones puede dejar pasar el

**Lo sucedido en el Parlament desmiente o cuando menos matiza la pretendida división entre ERC y JxCat**

desafío a la legalidad que suponen las resoluciones aprobadas por los separatistas. Tiene anunciado que las recurrirá ante el TC pero dada la lentitud con la que opera el Alto Tribunal quizá debería abrir una línea paralela para atajar lo que supone un acto de rebelión. Al exigir la libertad de personas detenidas por orden de un juez de la Audiencia Nacional, pedir “amnistía” para los políticos presos y reclamar la expulsión de la Guardia Civil, el Parlamento de Cataluña se coloca fuera del ámbito de sus competencias. Que al frente de semejantes iniciativas que cuestionan el Estado de Derecho y la separación de poderes se encuentre el presidente de la Generalitat Quim Torra, primera autoridad de aquella comunidad autónoma, plantea un problema añadido. Ante semejante desafío el Gobierno no puede adoptar el papel de espectador.

## DIÁLOGOS LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS / 7

## Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos

Don Quijote, ante la nueva buena de la gobernanza de una ínsula por parte de su escudero, se vio en la obligación de multiplicar sus consejos, especialmente en cuestiones de urbanidad y cortesía. Sancho escuchaba atentamente y procuraba conservar en la memoria las advertencias de su amo, las cuales, cuando no eran en tocando a la caballería, mostraban tener claro y desenfadado entendimiento. Hablábale de este modo:

—Mira Sancho, en lo que atañe a cómo has de gobernar tu persona, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermean las manos. No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería. Anda despacio.

—Señor—interrumpió Sancho— gobernadores he visto por ahí que, a mi parecer, no llegan a la suela de mi zapato y, aun así, los llaman señoría y se sirven con plata.

—Ésos no son gobernadores de ínsulas—replicó Don Quijote—, sino de otros gobiernos con más escasa importancia, que los que gobiernan ínsulas, por lo menos, han de saber hablar bien.

Dichas estas dos últimas palabras, presto se percató don Quijote de la torpeza cometida, pues si complicado le había sido que entendiera uno solo de los consejos sobre urbanidad y cortesía, más lo sería que su escudero discerniera sobre cuestiones lingüísticas; sería como dar coces contra el aguijón. En este su yerro pensaba el caballero, cuando



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ  
Catedrático emérito de Lengua y Literatura  
[www.luiscortesrodriguez.es](http://www.luiscortesrodriguez.es)

**Sancho escuchaba y procuraba conservar en la memoria las advertencias de su amo**

Sancho se dirigió a él de esta guisa:

—Si la urbanidad y la cortesía nunca fueron bien tenidas por mi familia, lo del bien hablar pareceme cosa imposible y fuera de toda razón, pues ¿cómo podría hablar bien si ni siquiera sé leer ni escribir? Mejor sería, señor, que se dejase de tantas urbanidades y cortesías y que sus consejos vinieran a remediar estos males de letras, ya que un gobernador ha de conocer cómo dirigirse a sus subordinados y platicar con ellos, a la par que ordenarles, pues, como advirtiese el señor Duque, tanto son menester las armas como las letras y las letras como las armas.

—No es cuestión sencilla—comenzó diciéndole Don Quijote—, pues el hablar bien requiere gran juicio y maduro entendimiento; y su buena práctica exige no apartarse de los cuatro principios del bien hablar: corrección, claridad, adecuación y eficacia.

—Bien veo que lo que vuestra merced me ha dicho—contestó

Sancho— son cosas buenas y provechosas; pero de qué han de servir si de ninguna oíjamás hablar ¿qué palabras son estas de corrección, claridad y esos otros dos enredos que no se me acuerdan?

—¡Ah, pecador de mí—respondió Don Quijote—y qué mal parece en los gobernadores no saber que hay que hablar con corrección según manda la *Gramática de la lengua castellana*, escrita por Antonio de Nebrija en 1542, y que yo leí, ha algún tiempo. Recuerdo que en ella se daban sabrosos consejos para utilizar nuestra hermosa lengua castellana conforme a unas reglas apropiadas. Más adelante, cuando la ocasión sea propicia, te hablaré de algunas de sus reglas, donde se contiene lo que sí puedes o debes decir y lo que nunca has de decir

Mucha era la alegría que llevaba consigo don Quijote hablando en privanza con Sancho de esas elevadas cuestiones. Mas pronto decreció el regocijo al observar que su escudero iba poco a poco restando atención a sus palabras, por lo que juzgó que ya bastaba de referirse más a los principios, ya que intentar explicarle que el principio de claridad supone huir de las redundancias, de lo desordenado, de ridículas repeticiones, etcétera o que el de eficacia exige seleccionar entre las posibilidades que nos ofrece la lengua aquellas que hagan nuestro mensaje más efectivo con vista a nuestro interlocutores, sería trabajar en vano y que, por tanto, bien pudiera ahorrar de esta diligencia.

En esto pensaba nuestro hidalgo, cuando Sancho, que iba sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula, interrumpió de nuevo las cavilacio-

nes de su amo:

—Mire, vuestra merced, bien está todo lo que me dice y todo el mundo ha de mirar como habla a las personas y no ha de decir a trochemoche lo primero que le venga al magín. Y aunque sea cierto que yo difícilmente pudiere aprender esos principios de los que me habla, si quisiera, en cambio, conocer cómo he de dirigirme a mis insulanos cuando haya de hacer un discurso.

No pudo Don Quijote evitar reír con la simplicidad de su escudero, pues era la primera vez que le había mostrado su deseo de hacer discursos. Don Quijote, ante tan peregrina petición, no sabía qué decir y su alegría fue mudándose, pues ni él había tratado a gobernadores ni en los libros de caballería era tema que se hubiese nunca tratado. Así, dirigióse a su escudero y dijo:

—Mira, hermano Sancho, de todo te daré buena información y tú serás el gobernador mejor hablado de todos los gobernadores de ínsulas, pero antes he de entrar en la biblioteca del Monasterio del Escorial, aprovechando nuestra cercanía para saber mejor el arte de hablar de los políticos, lo que haré a través de autores griegos como Lisias, Demóstenes o Isócrates, que tan bien conocen tanto los principios retóricos, que permitirán que tus pláticas y discursos estén dominados por la belleza y el vigor, como los principios de la oratoria, para que cuando hables ante un auditorio seas capaz de agradar y persuadir a tus insulanos.

Tras esto quedaron mudos amo y escudero y ya empezaron a pensar en satisfacer sus estómagos, pues la noche comenzaba a caer y algunos mendrugos de pan y algo de queso todavía quedaban en las alforjas.